

**Identificador 1.510****Qui** Amadeu Cristià Rotches**Data** 18/04/1912**DJ****Tipus** PUBLICACIÓ**Any** 1912**Dècada****Temàtica** PREMSA - REVISTES**Descripció**

CRONICA TEATRAL

PRINCESA

EL GENIO DE LA COMEDIA CICLO HISTÓRICOTEATRAL

Este interesantísimo espectáculo, que ya había merecido nuestro elogio al ser anunciado en EL UNIVERSO, tuvo ayer principio con la primera sesión, dirigida por Adrián Gual, representada por muy estimables actores y amparada espléndidamente por los insignes artistas con quienes tantas deudas tiene contraída la Cultura española, Maria Guerrero y Fernando Diaz de Mendoza.

Nuestra impresión no puede ser más favorable; difícil es la evocación y, reconstrucción de aquel ambiente clásico tan alejado de nosotros; todo conspira en nuestro modo de vivir actual en contra de la adecuada posición del espectador (no en vano han transcurrido muy largos dos mil años desde los tiempos escénicos de Aristófanos), para que pueda fácilmente hacerse cargo de lo que en los detalles cautivaba a los griegos. Sin embargo, podía contarse con que en aquel punto donde dos artistas logran realizar lo bello, en aquel mismo se inmortalizan sus obras y se fijan definitivamente, siendo susceptibles de ser vistas en las más apartadas épocas con diferencias poco notables en lo esencial. Esto era lo que el constructor de esta festa literarioteatral tenía á su disposición, y hay que convenir en que con grande habilidad supo aprovecharlo, especialmente desde el momento en que, abandonando el terreno de la disertación, ni bastante elemental ni con visos de erudita, nos hizo penetrar en casa del corega y asistir á un imaginario ensayo de Las ranas, En ese instante es cuando Gual ha sabido dar muestra de su helenismo, un helenismo artístico, quizá discutible desde el punto de vista crítico, pero muy interesante y asequible para el público, que fácilmente se hace cargo, por la labor del poeta catalán, de lo que podría ser una preparación teatral en dos días de Aristófanos. Las preocupaciones de los artistas de la época, el esmero en la interpretación de la intención cómica (aunque no fuera más que en lo puramente episódico, como lo es el canto de las ranas); la importancia concedida ya a los atrezzistas de la época; la devoción por el ritmo y número á que la vida artística debe concordarse, todo ello aparece admirablemente resucitado por la labor evocativa de Gual, á la cual sirve de causa inmediata lo que su fantasía ha visto en el estudio del teatro y de la historia griegos.

Quando el instructor Soripatro descansa ya, dando por buena la labor de los cómicos, la del sastre y la del aulétrida y el escultor, busca el reposo en las bellas canciones que templan el espíritu y le disponen á nuevas pesquisas tras de la belleza, que ahora gusta de vivir en las gracias de los personajes enmascarados con los ogros, y después se desliza blandamente en los versos de los poetas líricos.

Las palabras de Safo memorando a Faon (que puso en metro castellano nuestra más grande autoridad literaria), son acompañadas por la lira de Soripatro, y en aquel momento la Grecia, una Grecia seguramente fantástica, revive ante nosotros, y la belleza, aquél vislumbre de lo eterno que en la belleza por cualquier racional camino lograda existe y existirá siempre, toca en nuestras almas, y los dos mil trescientos y pico de años que nos separan de los días de Marathón y Platea, de los días grandes de los helenos que ya echaba de menos el autor de Las aves, esos

años son nada para los que a través del tiempo hemos podido tener un punto de contacto. Lo es ese foco de luz donde miraron los hombres de ayer y los de hoy: la belleza que trataron de explicar los filósofos y cantaron los poetas y amamos los hombres todos, y sigue alta, muy alta, como ideal que Dios marea á los hombres de todos los siglos para que hasta El se levanten.

Si sofistas y embaucadores quieren anublar esa luz perenne, una voz de protesta se levantará siempre vibrante y terrible; quizá desgarrada y pesimista. Puede ser la voz misma de Aristófanes, que reniega de los hombres y de los dioses, en sus días demasiado semejantes entre sí, para que el ánimo de quien anhelaba más puros ideales pudiera satisfacerse con los que veía como objetivo espiritual de la Grecia. Por eso, se escriben Las aves, por eso Aristófanes, el que hoy juzgamos, acaso equivocadamente, un demoledor, construye esa ciudad ideal donde se refugian los escogidos para protestar de los atenienses y del Olimpo, Sócrates, buscando en la especulación filosófica nueva base moral (difícil empeño cuando se carece de otra luz más alta), y el gran cómico, buscando en la vida del pueblo griego con carátulas y disfraces, nunca estuvieron tan separados como supone el vulgo de los críticos literarios; que también entre los estudiosos los hay vulgares en demasía.

Pudo elegirse otra comedia donde más claramente quedase demostrado lo que ahora aquí se apunta. Pero no era preciso; Las aves es, sin duda, de lo mejor del teatro cómico aristofánico, y la representación hecha ayer en la Princesa es acierto singular, por la elección misma de la obra, donde la más alta idealidad griega, y al propio tiempo la más humana y más urgente en aquellos días, se ve patente, dándose la mano con aquella otra perseguida por el gran filósofo que las edades modernas y nuestros más grandes pensadores habían de cristianizar con tan escaso esfuerzo.

No hemos de intentar disminuir el mérito positivo del intento que se lleva á cabo por Gual y sus cooperadores, señalando algún anacronismo evitable y liviano; tampoco hemos de lamentar que para las escenas representadas no se haya utilizado alguna traducción clásica en nuestra lengua; comprendemos que esa misma traducción debía ser refundida, y con lo hecho se ha ganado tiempo y ahorrado trabajo. Conste, pues, nuestra: felicitación entusiasta por lo que el cultísimo espectáculo significa en una dirección plausible, y por el acierto mismo con que ella se ha iniciado.

Sería injusto no hacer partícipes de este aplauso á los actores que tomaron parte en la representación; y así me complazco en consignar aquí los nombres de los señores Codina, Ortega, Aguilar, Achón, Sotomayor, Moreno y Palomo.

Nota interesante: el teatro se hallaba concurrendísimo. En el anfiteatro, cuarenta y dos alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, dirigidos por sus profesores, que les han preparado con oportunas conferencias, ocupaban la delantera y primera fila, tomando notas y haciendo las observaciones pertinentes á sus estudios de Literatura,

ALONSO LÓPEZ

Fons Biblioteca Nacional de España

Enllaç a l'arxiu <https://drive.google.com/file/d/1MkaoLzZy7Tcyw1acgEeXMaz6L5Rulat5/view>

Publicació

Títol El Universo

Número 3.928

Pàgines 2

Edició

Paper

Extensió arxiu

Digital

pdf

Pàgina 3

Relacionat directament



Identificador 1.510

DATA	MES-ANY	ANY	TÍTOL OBRA	
17/04/1912	DC	04/1912	1912	Els ocells – Las aves
17/04/1912	DC	04/1912	1912	Les granotes – Las ranas

DATA	MES-ANY	ANY	TEATRE	
17/04/1912	DC	04/1912	1912	Teatro de la Princesa (Madrid)

DATA	MES-ANY	ANY	POBLACIÓ	
17/04/1912	DC	04/1912	1912	Madrid

DATA	MES-ANY	ANY	PERSONA RELACIÓ	Tipus Relació	
17/04/1912	DC	04/1912	1912	Adrià Gual i Queralt	